

Intervención en Siria Necesita Estar Ligada a una Estrategia de Mayor Amplitud

Por Bradley Bosserman
Septiembre 2013

Traducido por Andres Chong-Qui

Esta semana en la audiencia que sostuvo el Senado sobre el uso de fuerza en Siria, el senador Corker se mostró optimista de que la conversación vaya más allá de la cerrada discusión sobre el uso de armas químicas y se pueda incluir una perspectiva más amplia y compleja que analice una estrategia para toda la región del Medio Oriente.

La decisión de la Administración del Presidente Obama de someter esta acción bélica a la autorización del Congreso crea una importante oportunidad para responder precisamente a preguntas de mayor cobertura estratégica y colocar a Siria bajo el contexto de los diversos intereses y políticas de los Estados Unidos en el Medio Oriente. La Casablanca ha experimentado una negativa significativa en contra de su plan de atacar por aire limitada y quirúrgicamente. El pueblo estadounidense y sus representantes en el Congreso tienen todo el derecho de mostrarse escépticos, ya que temen una versión repetida de otras misiones fracasadas en el Medio Oriente. Si el Presidente de verdad cree que Siria es diferente, que la misión es justa y que los objetivos son alcanzables, entonces debe estructurar un caso mucho más comprensivo y convincente sobre el papel que juega Estados Unidos en esta región. Apelaciones morales y legalistas sobre el uso de armas químicas y normas internacionales que lo prohíban, no van a mitigar la preocupación que existe sobre la ineficacia de una inminente acción militar estadounidense.

La posición del Presidente Obama en Siria es que “Assad se debe marchar,” pero la intervención militar no es el camino apropiado. ii El problema es que resoluciones negociadas de conflictos profundamente arraigados y prolongados a través de los años no se solucionan ni se tramitan con un mero argumento moral. La fuerza sirve “para maximizar la influencia de una parte negociadora contra otra, irrumpiendo entre sangre y arduo labor la aceptación de un fin político,” un fin que era previamente demasiado objetable para llevar a cabo. La política estadounidense hacia Siria es conseguir el fin del régimen opresor de Assad, sin embargo la miópica operación establecida por la Casablanca está paradójicamente diseñada para evadir la obtención de ese resultado.iii

Por otra parte, la aseveración de que estas propuestas de ataques aéreos están de alguna manera divorciadas de la continua guerra civil es un tanto cómico. Estados Unidos ya escogió justificadamente su bando en este conflicto al mandar ayuda, entrenamiento, armas, y apoyo logístico a los rebeldes. No tiene sentido alguno desacoplar estas acciones de la intención pública de cambiar al régimen sirio. Si la Casablanca quiere convencer al Congreso, al país y al mundo de que la intervención militar es la forma correcta de responder, entonces debe explicar esta dicotomía fundamental que existe entre los hechos y las ideas, empezando por articular una visión convincente de cómo Estados Unidos pretende propagar sus intereses y sus valores democráticos en Siria y en el Medio Oriente. Sólo entonces, el Presidente Obama podrá presentar

un argumento concreto a la nación, no solamente sobre Siria, sino también sobre un plan estratégico de fondo más comprometido con el progreso del Medio Oriente. El argumento debe estar compuesto por al menos tres puntos importantes:

Prevenir el abastecimiento nuclear de Irán y restringir la ligereza de su política exterior es una meta legítima de los Estados Unidos.

Mientras el Presidente Rouhani ha dado señales de querer reanudar algún tipo de reconciliación con Estados Unidos y sus aliados de occidente, no debe haber la menor duda de que el gobierno iraní, ya sea directamente o través de sus apoderados, representa una ambiciosa fuerza regional marcadamente en contra de Estados Unidos y sus aliados. Bajo esta perspectiva, el Presidente puede, justificadamente argumentar que debemos acelerar la salida de Assad, uno de los aliados principales de Teherán, y fortalecer a la oposición solamente lo suficiente como para asegurarnos de que Irán no se movilice para “llenar el vacío” que deje Estados Unidos. Esto y una estrategia para continuar aislando al régimen de Assad y desintegrando su influencia en el Medio Oriente, puede de por sí constituir un avance positivo.

Necesitamos apoyar un compromiso más constructivo con nuestros aliados del Golfo.

Catar y Arabia Saudita son a menudo caracterizados como aliados estadounidenses simplemente por cumplir financieramente con el vacío que deja la tacañería norteamericana en la región, pero es importante entender que ellos también son parte de la competencia y tienen sus propios intereses, y que sus acciones en muchos de estos casos han perjudicado los intereses de Estados Unidos y no han ayudado como se esperaba.

Los cataríes, por ejemplo, han estado canalizando armamentos, municiones y apoyo a grupos radicales suníes en Siria a través de sus redes privadas, haciendo mucho más difícil para el Ejército Libre Sirio, que son más moderados y apoyados por Estados Unidos, unirse y consolidar ganancias.^{iv} Similarmente, Catar estaba distribuyendo armas a grupos militares ideológicamente afines a ellos en Libia, quienes operaban fuera de la estructura del NTC (National Transition Council por sus siglas en inglés).^v Si los Estados Unidos continúa cediendo liderazgo regional en los estados del Golfo, debemos atenernos a ver como consecuencia la promoción de autocracias suníes y no democracias pacíficas e inclusivas como quisiéramos.

Necesitamos facultar a fuerzas pluralistas más modernas en vez de grupos radicales violentos que buscan destruir el desarrollo de sociedades prósperas, inclusivas y tolerantes.

Al hacer esto debemos reconocer el rol vital que tenemos en ayudar a las naciones en transición a crear la infraestructura de una sociedad civil y a sustentar diversificadas oportunidades de crecimiento económico. Tener esta meta en mente tiene implicaciones no sólo en Egipto y Túnez, sino que también provee una perspectiva importante sobre los conflictos en Siria y otras partes del mundo. Por experiencia, hemos aprendido que mientras más descuidamos las guerras civiles sectarias del Medio Oriente, más radicales se tornan los grupos rebeldes anti-occidente de la oposición. Estos conflictos prolongados atraen a milicias radicales extranjeras que simpatizan con Al Qaeda y los convierten de luchadores pasajeros a guerreros experimentados.

Al pasar de los años, las fuerzas más liberales son marginalizadas, los que se mantenían amigables hacia los valores de occidente empiezan a desilusionarse por la falta de apoyo, se vuelve más difícil reintegrar pacíficamente a las milicias de profesión de grupos rebeldes a

instituciones gubernamentales post-conflicto y el impacto de las diferentes opciones de políticas productivas por parte de Estados Unidos y sus aliados de repente se encoge dramáticamente. El problema es que el Presidente cree que puede superar la oposición que su plan para el Medio Oriente está recibiendo, haciéndolo pasar por limitado y específico, sin embargo pienso que ése es precisamente el instinto equivocado. El debe ganarse la confianza del país con una visión mucho más amplia y comprensiva que delinee los intereses de los Estados Unidos. Queremos escuchar más de aquel Presidente que habló en el 2011 sobre las aspiraciones de la humanidad y valores en común. vi También sobre la necesidad moral y estratégica de llevar la batuta de la libertad y franqueza para el mundo.

Una visión que transmita y encarne valores estadounidenses en el exterior puede ser genuinamente inspirador, pero tiene que ser mucho más que bombas y cohetes. Debe representar una gama de herramientas y consistencia para poder aplicarlas persistentemente a través de los años. Esta es la visión que el Presidente debe convencer a una nación vacilante. Repitiendo temas de conversación sobre ataques limitados no se va a lograr nada.

Referencias

i “Full Transcript: Kerry, Hagel and Dempsey testify at Senate Foreign Relations Committee hearing on Syria,” The Washington Post. September 3, 2013

http://www.washingtonpost.com/politics/running-transcript-senate-foreign-services-committee-hearing-on-syria/2013/09/03/35ae1048-14ca-11e3-b182-1b3bb2eb474c_story.html

ii President Obama first called for Assad’s resignation in August, 2011 – a position that has been consistently reiterated by the President and Secretary of State Kerry.

iii Kelsey Atherton with Joshua Foust, “How to Lose the Game of Thrones.” June 6, 2013.

<https://medium.com/state-of-play/56f3cb13fae4>

iv Elizabeth O’Bagy, “The Free Syrian Army,” Institute for the Study of War. March 2013. From pg. 13: *“Two of the rebels’ most important patrons, Saudi Arabia and Qatar, are competing with each other for power and influence by supporting different groups inside of Syria. Although they initially agreed to unite support behind the Joint Command, a rift surfaced by late October 2012, when Saudi representatives working with the Joint Command believed that the Qataris had designed the structure to enhance their influence at the expense of the Saudis. This perception prevented Saudi and Qatari sponsors from uniting their support behind the Joint Command, instead leading them to select individual allies from inside and outside the organization. This significantly contributed to the failure of the Joint Command by bypassing its distribution mechanisms and creating rivalries within the organization.”*

v Senior Administration officials have recounted that both President Obama and Mahmoud Jibril had attempted to confront Qatar about arming radical militias in Libya. See reporting in The New York Times. “U.S. –Approved Arms for Libya Rebels Fell Into Jihadis’ Hands.” December 5, 2012.

vi “Barack Obama’s speech on Middle East – Full Transcript,” The Guardian. May 19, 2011.

<http://www.theguardian.com/world/2011/may/19/barack-obama-speech-middle-east>